

VICTORIO VALLE

*DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN
DE CAJAS DE AHORRO
CONFEDERADAS (FUNCAS)*

Hablar de **Victorio Valle** es hablar de la renovación de la Hacienda española. El más fiel de los colaboradores de Enrique Fuentes Quintana ha jugado, casi siempre desde tenues segundos planos, un papel determinante en el tránsito de la economía española desde el postautarquismo de los Planes de Desarrollo hasta su inserción en la modernidad. Malagueño, catedrático en la UNED, cuando ya ha doblado el recodo de la sesentena, exhibe con orgullo su reforma del sistema hipotecario, mientras defiende la razón de ser de las cajas de ahorros desde el cargo de director de la Fundación de las Cajas Confederadas. Son años de trasegar desde la docencia hasta las dependencias ministeriales y de predicar las bondades de un sistema tributario democrático, justo y eficaz. Su historia profesional, que recientemente se ha visto jalonada con su nombramiento cómo presidente del Comité de Gestión del Ibex 35, está marcada por la tolerancia, el diálogo y la aversión a la notoriedad. Su solvencia académica sólo se ve ensombrecida como primer rasgo de su personalidad, por el hecho de que todo el mundo le considera, ante todo, un gran tipo.

Un hombre discreto



> **A** Victorio Valle el destino parecía aguardarle en Málaga en forma de un pequeño negocio familiar. Era el más joven de los hermanos varones y la escuela local de Comercio se dibujaba como la forja del saber necesario para regentar "Ricardo Sánchez, papelería e imprenta". Corrían los duros años de la posguerra y los Hermanos Maristas acogían a los vástagos de la burguesía media malacitana, "de aquella época me acuerdo sobre todo de la frustración que me entraba cada vez que llegaban las vacaciones de Navidad. Mis compañeros disfrutaban de los días de asueto mientras a mí me tocaba quedarme en la papelería despachando. Eran los días en los que más se vendía y había que echar una mano en la tienda. Todavía tengo presente un cartel enorme que colgaba sobre la puerta. Aparecían dos señores, uno gordo y otro muy delgadito que preguntaba ¿a dónde vas tan corriendo?, a lo que el otro le respondía, voy a la papelería de Ricardo Sánchez a encargar mis impresos. Era una publicidad muy de aquella época que había que retirar cada vez que pasaban las procesiones por la desproporción entre su gran tamaño y la estrechez de la calle."

Aquellos recuerdos se hilvanan con el paso por la Escuela de Comercio. Consigue un magnífico expediente que a la postre le sirve como llave para abrir la entrañable jaula malagueña. Sus hermanos mayores ya habían volado del nido familiar para estudiar en las facultades universitarias de las que entonces carecía la capital malagueña, y Victorio, mitad urgido por su afición a la docencia mitad fascinado por los retazos de la ciencia económica entrevistados en la escuela mercantil, decide seguirles los pasos. Para ello cuenta con un avalista de primer orden, Angel Herrera Oria a la sazón, obispo de Málaga que tripulaba en la distancia un Instituto de Ciencias Sociales en Madrid. Así que billete de tren para la capital a estudiar ciencias sociales y a matricularse en económicas.

UN HOMBRE PREDESTINADO A LA DOCENCIA

“Yo sí algo soy es docente. Si no hubiera sido catedrático hubiera sido maestro. Fue curioso porque al día siguiente de examinarme con Enrique Fuentes, examen del que por cierto yo no estaba nada seguro, me llamó para preguntarme si alguna vez había pensado dedicarme a la enseñanza, y claro, le contesté que sí". Han pasado ya algunos años y Victorio Valle terminaba sus estudios de económicas. De hecho Fuentes Quintana daba una de las últimas asignaturas, Sistema Fiscal, y dirigía la revista Información Comercial Española que, con el paso del tiempo, llegaría a ser legendaria. "Me convocó en un piso de la calle Jorge Juan, donde estaba la revista y me preguntó que si podía contar conmigo como auxiliar para el curso siguiente". Una nube de nostalgia se pasea por los ojos del director de la Fundación de las Cajas. Aquél primer encuentro marcaría para siempre su trayectoria profesional, y muy posiblemente también

la vital. "Yo le dije que su asignatura no me gustaba demasiado, que lo mío era la teoría económica, las cosas más analíticas, y él, generoso como siempre me dijo que iba a hablar de mí con un compañero suyo, también catedrático, pero volcado en el área del análisis económico. Así es como conocí a Angel Rojo. Me dio a leer un libro de Milton Friedman y yo no entendí nada. Se lo dije y me insinuó algo parecido a lo conveniente que resultaría para mi futuro si pensara en dedicarme mejor a otra cosa. Así que volví con Fuentes".

LA INFLUENCIA DE ENRIQUE FUENTES QUINTANA

La primera tarea bajo la batuta de Fuentes Quintana no tendría como escenario la Facultad de Económicas sino la Escuela Nacional de Administración Pública situada en Alcalá de Henares. Aquellos eran los predios de Laureano Lopez Rodó. Era la factoría de cuadros para reemplazar a las viejas glorias de la guerra incrustadas en aparato del estado por tecnócratas con el barniz que prestaba el Opus Dei. Empiezan los viajes diarios a la localidad alcalaína. Todas

las tardes, hiciera frío o sol, lloviera o nevara Enrique Fuentes y su joven adjunto recorrían los veinticinco kilómetros que separan Madrid de la cuna de Cervantes, para emprender el regreso con las primeras horas del anochecer. "Al principio, yo iba de oyente. Le ayudaba a preparar el material. Pero al cabo de un año me propuso que yo me hiciera cargo de los cursos. Acepté y allí pasé los siguientes nueve años. Eran épocas de mucho trabajo. A las clases vespertinas de Alcalá de Henares se sumaban la presencia, por las mañanas en la facultad, y los estudios de las oposiciones de cátedra".

La cátedra la conseguiría en 1.973, con el número uno, por delante de otro de los discípulos de Fuentes Quintana, José Ramón Alvarez Rendueles, lo que le permitió elegir como destino Málaga y su joven Facultad de Económicas. Pero previamente, en el 71 Enrique Fuentes es nombrado director del Instituto de



Estudios Fiscales y toma posesión acompañado de sus fieles. Manolo Lagares, Pepe Sevilla, el propio Victorio Valle forman el núcleo duro de aquella célula de pensamiento fiscal, alentada por Alberto Monreal desde el Ministerio de Hacienda. Estaba claro que al régimen del general Franco le quedaba la misma vida que a su impulsor, y por tanto había llegado la hora de empezar a preparar un futuro distinto. El diseño de una nueva arquitectura fiscal se antojaba imprescindible.

"Empezamos a trabajar en una reforma seria de la fiscalidad española para que estuviera en línea con la europea. Pasaron varios ministros, el propio Monreal, Eduardo Carriles, Juan Miguel Villar Mir, y luego Barrera, que se portó bien, porque el apoyo que recibimos de los distintos ministros fue bastante desigual. Quizá la filosofía del cambio fiscal que proponíamos resultaba demasiado radical para alguno de ellos, pero se apoyaba en unos principios muy claros. No había que inventar mucho. Diseñar un impuesto sobre la renta mas o menos ho-

“

Hice un estudio, al que dediqué mucho tiempo. **Intenté establecer la distribución de la carga fiscal en España según los distintos niveles de renta.** Quedaba claro que la carga era muy regresiva porque había mucho impuesto de consumo, frente a una imposición sobre la renta prácticamente inexistente. Hoy por ejemplo, se puede estar más o menos de acuerdo con los impuestos, pero es un sistema democrático

”



mologable y adoptar el IVA. Entonces teníamos en España el Impuesto sobre el Tráfico de Empresas que generaba muchas distorsiones. Hicimos libros de distintos colores, verdes, blancos, naranjas. Todos tenían un contenido parecido". Son años de apostolado fiscal. La nueva sociedad que se intuye se muestra proclive a oír hablar de novedades políticas, pero la Hacienda Pública queda muy alejada de su marco de prioridades. Aquí aparece una de las características que mejor definen a Fuentes y su grupo: su extraordinaria capacidad divulgativa. Se trata de unos hacendistas ortodoxos, quizá poco dados a la investigación, pero dotados de una capacidad ecuménica fuera de lo común. En eso se ha distinguido siempre este grupo de la escuela de la Facultad Autónoma de Madrid, donde Gabriel Solé formaba a los Cristóbal Montoro y Eugenio Domingo Solans, mientras tutelaba el Servicio de Estudios del Banco Atlántico dotado de innegables perfumes "Opus" en aquella época. El propio Victorio Valle compartió una breve experiencia en ese banco a finales de los sesenta, compatibilizándolo con sus periplos diarios a Alcalá de Henares, pero no tardó en retornar a redil de Fuentes.

MÁLAGA, MADRID Y LA REFORMA FISCAL

Al hablar de retornos a Victorio Valle le apunta una sonrisa pícara al recordar el regreso a su Málaga natal. Fue en el 73, después de sacar la cátedra. "No fue como yo había esperado. Nada de tranquilidad. Fuentes me dijo que no podía dejarles tirados en esos momentos. El Instituto de Estudios Fiscales estaba en plena ebullición y quería contar conmigo. Así que me pasaba tres o cua-

tro días en Málaga y el resto de la semana en Madrid. Fue muy duro, muy intenso, pero a la vez emocionante. En mi segundo año en Málaga yo era el vicedecano y me pasaba el día yendo a la comisaría a interesarme por algún alumno detenido. Así que con unas cuantas mantas debajo del brazo emprendía el camino que ya me conocía bien. Llegué a hacerme amigo del comisario de la Social en Málaga. El tío me saludaba como si fuera de la familia y me decía que tenía ganas de que cambiara el régimen para poder empezar a perseguir a los ladrones".

Con el regreso a Madrid, comienza la colaboración con la revista Hacienda Pública Española la más emblemática en la especialidad de la época. "Hice un estudio, al que dediqué mucho tiempo. Por primera vez intenté establecer la distribución de la carga fiscal en España según los distintos niveles de renta. La portada la hizo Enrique Fuentes y en ella se podía leer ¿Quiénes pagan impuestos en España? Lo que quedaba claro es que la carga era muy regresiva porque había mucho impuesto de consumo, frente a una imposición sobre la renta prácticamente inexistente. Eran cosas que ya sabíamos todos, pero que allí se racionalizaban. Hoy por ejemplo, se puede estar mas o menos de acuerdo con los impuestos, pero es un sistema democrático".

A pesar de estas observaciones que debieron sacar de quicio a mas de un responsable político de la época el Instituto de Estudios Fiscales fue equiparado a una dirección del Ministerio de Hacienda. Los escollos se salvaban gracias a la "autoritas" de Fuentes. Una "autoritas" conseguida a partir de su buena sintonía inicial con los centros de poder y remarcada a diario con una importante capacidad de trabajo. >

> "Es alguien que lo lee todo - señala Valle con un deje de veneración en sus palabras- Lo nuestro y lo de los demás. Cuando pensabas que era imposible que se hubiese leído tal cosa y que ya le tenías pillado, pues resultaba que no. Se lo había leído y te lo explicaba de arriba abajo porque además tiene una memoria prodigiosa y una capacidad de comunicación infinita". Lo cierto es que todos aquellos papeles, artículos, libros, se constituyeron en la piedra angular de la reforma fiscal que desarrollara Francisco Fernández Ordóñez. "Había sido, creo, Secretario General Técnico del Ministerio, y el Instituto dependía de él, así que algo se le debió pegar" apunta Victorio Valle con una candidez muy poco convincente.



LA CECA LLAMA A SU PUERTA

En cualquier caso esa modernización del sistema fiscal español cogerá ya al equipo de Fuentes fuera del Ministerio de Hacienda. No podrán participar en primera fila de la aplicación de su obra. "En el 75 se abre la posibilidad de que se apliquen algunas de las reformas que habíamos venido planteando. Nosotros no estábamos ya en Hacienda. Villar Mir, el último ministro con el que estuvimos hizo imposible cualquier entendimiento. Entonces surgió la oferta de la Confederación de Cajas de Ahorros. Querían crear un servicio de estudios potente. Sabían que se iban a producir cambios sustanciales y querían criterios nuevos". Estos recuerdos se deslizan sin esfuerzo. Son parte de la memoria más fresca de un Victorio Valle que obviando cualquier acritud resulta extraordinariamente contundente a la hora de destacar la escasa sensibilidad que manifestaba el actual presidente de Obrascón por introducir unos cambios en la fiscalidad española necesarios a todas luces.

La singular "autoritas" de Enrique Fuentes había vuelto a funcionar. Había que levantar el campamento ante la escasa receptividad del ministro de turno, pero no era cosa de irse de cualquier manera. Así que echando mano de su bien surtido repertorio de amistades el catedrático llamó a la puerta de Luis Coronel de Palma, a la sazón Gobernador del Banco de España, pero hombre fuerte de las cajas de ahorros de cuya Confederación procedía. A Coronel, un táctico inteligente del catolicismo tolerante, debió parecerle bien la idea de dotar a las apollilladas cajas de una cierta solvencia intelectual, y apoyó la contratación del equipo de Fuentes Quintana.

"Al llegar a la Confederación de Cajas, Manolo Lagares, Pepe Sevilla y yo comenzamos a olvidarnos de la hacienda pública y empezamos a trabajar en temas de economía general y sistema financiero- apunta Victorio Valle- Fuimos la avanzadilla. Luego empezaron a llegar Javier del Moral, Francisco Castellanos, José Antonio Antón o Jorge Pereira. En la CECA había gente trabajando, como Juan Plaza, pero era en temas muy parciales y además estaban muy pobremente dotados". El desembarco de las huestes de Fuentes Quintana en la anquilosada Confederación de Cajas supuso un maremoto. De momento fueron ins-

talados en el recién inaugurado edificio de la calle Caballero de Gracia, justo a espaldas del tradicional Alcalá 27. Se trataba de ponerles en cuarentena. Eran universitarios y algunos hasta olían a "rojos". Pero se suponía que los enviaba Luis Coronel, y a D. Luis no podía negársele nada. Primero porque era el Gobernador del Banco de España, y en segundo término porque a él le debían, en su época de director general, el generoso esquema salarial del que gozaban.

UN PROGRAMA DE POLÍTICA ECONÓMICA PARA LA UCD

Nada más llegar a la CECA, y una vez definidas las cautelas de rigor y establecida la ausencia de ambiciones del grupo, Fuentes y su equipo se embarcan en el diseño de un programa de política económica que pudiera ser utilizado por cualquiera de los gobiernos que entonces se imaginaban posibles. La cuarta planta del edificio de la calle Caballero de Gracia pronto quedó aislado del resto de la Confederación. Nada agresivo. Todo bastante sutil, pero lo suficiente como para dejar claro que el resto del colectivo no tenía nada que ver con lo que estuvieran haciendo. Agenciarse una muy respetable biblioteca, mantener hilo directo con los medios de comunicación, organizar coloquios de cierto contenido político eran actividades que las arcaicas estructuras de la Confederación de Cajas no podían dejar de contemplar con creciente aprensión.

"Al año de estar allí a Fuentes le llamaron para el Gobierno. Se fue al ministerio y se llevó con él de secretario de Estado a José Ramón Alvarez Rendueles y a Manolo Lagares de subsecretario. Pepe Sevilla se fue con Fernández Ordóñez. Así que me quedé sólo. Me lo pidió Fuentes y me dijo que continuase allí porque yo era el más parecido a él ". Los recuerdos de Victorio Valle le van aproximando a su etapa de relación con la política. Eran los años intensos en que la UCD de Adolfo Suárez intentaba hacer el más difícil todavía impulsando una transición no traumática desde la dictadura franquista hacia el sistema de libertades democráticas. Enrique Fuentes apenas duró ocho meses en el Gobierno pero fueron suficientes para sentar las bases del nuevo

“

Yo creo que las **cajas con su configuración actual tienen sentido**. Nacieron para evitar la exclusión de colectivos de gente con poca capacidad de ahorro. Y la verdad es que donde no hay cajas, los bancos establecen condiciones depredatorias para estos colectivos.

”

modelo económico español, liberar a las cajas de ahorros de los corsés de la inversión obligatoria equiparándolas operativamente con la banca e iniciar ese modelo de diálogo social que se conoce como los Pactos de la Moncloa.

EL PRIMER VUELO EN SOLITARIO: CONTACTO CON LOS MERCADOS DE VALORES

La salida de Enrique Fuentes del Gobierno supone su regreso a la órbita de la CECA, pero su vuelta no tendrá como escenario el aséptico piso cuarto de la Calle Caballero de Gracia. Se instala enfrente de la fachada central de la Confederación, en el número 18 de la calle de Alcalá, y desde allí, contando con el apoyo económico de las cajas, pone en marcha la Facultad de Económicas en la Universidad a Distancia. Victorio Valle continúa asistiendo a su maestro, pero probablemente piensa que a él también le ha llegado la hora de iniciar una trayectoria lejos de la sombra de su mentor. Y es aquí cuando le llama José Luis Leal que ocupaba la cartera de Economía.

"Un día me llamó el ministro. Me dijo que había leído un número de la revista Coyuntura Económica que yo había dedicado a comentar el informe de Juan Sardá sobre los mercados de valores. La verdad es que yo había hecho aquel informe porque en la comisión que realizó el informe había dos amigos míos Raimundo Ortega del Banco de España y Oscar Leblanc que estaba en la CECA. José Luis Leal quería reformar los mercados de valores y me pidió que me integrase en su equipo como director de Política Financiera" apunta un Victorio Valle que inmediatamente, y en uno de los arranques de honradez intelectual que le caracterizan apostilla *"a mí me apetecía, pero es que además, con Fuentes regresaba a la CECA Manolo Lagares que podía tener tanto derecho como yo a dirigir el Departamento de tenía muy claro cual iba a ser mi función. Así que acepté la oferta"*.

No tuvo que andar mucho para ocupar su nuevo despacho. La Dirección General de Política Financiera estaba situada, en aquellos años,

en un pasaje que existe entre la calle Carretas y la de la Aduana, justo a espaldas del Ministerio de Hacienda, y a escasos 500 metros de la calle Caballero de Gracia. El pasaje en cuestión era, y sigue siendo uno de los lugares menos previsibles para instalar una dependencia ministerial del calado de la Dirección de Política Financiera, pero posiblemente la proximidad al propio Ministerio hiciera que se considerase un emplazamiento adecuado. Victorio Valle recuerda que *"cuando tomé posesión me entregaron una llave de hierro forjado de dimensiones muy respetables. Correspondía a una puerta trasera del Ministerio que daba a la calle de la Aduana. Yo nunca la usé. No sé si la utilizaría en alguna ocasión, mientras estuvo en el cargo, Josep Vilarasau, pero la llave en cuestión era un auténtico mamotreto. Ahora que lo más divertido de aquellas oficinas era la tienda de lencería femenina que había en los bajos, según entrabas por la calle de la Montera. Los escaparates estaban llenos de prendas de lo más sugerente, y había que ver las caritas con las que subían los banqueros japoneses cuando venían a hablar de la implantación de sus entidades en España"*.

VUELTA A LA DOCENCIA Y A LAS CAJAS

Aquella época la recuerda Victorio Valle con singular cariño. De aquella época son la Ley Hipotecaria y la primera fase de la reforma de la Bolsa. Allí estuvo hasta el 82. Con un fugaz paso por el Banco Hipotecario, donde alienta la fusión de la banca oficial, la llegada de los socialistas al poder le invita a cambiar de aires. *"Envié una carta a Miguel Boyer para que me cesara -recuerda-. Había vuelto a la universidad, a la UNED y reingresé en la CECA. Fue una temporada oscura. Yo era director de un área que se llamaba Asesoramiento y Servicios No Operativos. Es decir yo era el director de ASNO, el gran asno de la Confederación. Un día me llamó Mariano Rubio para proponerme que me incorporase al Fondo de Garantía de Depósitos de las Cajas que estaban creando y acepté. La verdad es que no había mucho trabajo. Las cajas constituyen un sector muy saneado y aparte de algún pequeño incidente como el de la Caja de Plasencia, mi trabajo consistía básicamente en supervisar las fusiones o prestar algún apoyo cuando una caja compraba una cooperativa."* Ese escaso contenido de trabajo cotidiano permitió a Victorio Valle reflexionar sobre el futuro de las cajas. Hizo llegar sus impresiones al Gobernador del Banco de España y mantuvo siempre abierto el canal de comunicación con su maestro. Así que no es de extrañar que Enrique Fuentes, cuando vio que su jubilación en la Fundación Económica y Social de las Cajas se aproximaba le llamara. *"El me veía como el continuador de su obra y efectivamente le sucedí cuando cumplió los setenta años. A su marcha había varios retos. Uno de ellos revitalizar la revista Papeles de Economía. Otro mantener el contacto con el mundo Universitario. En tercer lugar y como mandato del presidente de la Confederación, Manuel Pizarro, aproximar a la sociedad la Fundación"* subraya Valle.

ACERCAR LA FUNDACIÓN A LA SOCIEDAD, UN ENCARGO DE MANUEL PIZARRO

Bajo su égira la Fundación de las cajas ha adoptado un cierto aire de modernidad. Está haciendo investigación propia, cuenta con un área de estudios europeos prestigiosa, y en cuanto a acercarse a la sociedad, pues se hace lo que se puede. *"Pizarro me dijo que teníamos que resucitar el premio de cuentos*



Tal vez se ha ido demasiado lejos en la desregulación. **Seguramente vamos a tener que volver a regular algunas cosas, pero estamos ante una patología no ante un fracaso del sistema. Tendrán que practicarse reformas importantes pero hay que confiar en el mercado**

> *Hucha de Oro. Y nos pusimos a ello. Después de tres años sin convocarlo, la primera vez nos salió regular. La afluencia de originales fue abundante, pero el acto de presentación del concurso nos quedó bastante deslucido. Así que al año siguiente decidimos darle mas relumbrón. Nos fuimos al casino de Madrid, el texto del cuento ganador lo leyó Juan Echanove y Nieves Herrero actuó de presentadora. Quedó muy bien" y con sonrisa pícara añade, "claro que estas cosas siempre tienen aspectos anecdóticos, como la que nos ocurrió con Cela en la primera reedición. Queríamos darle fuste al concurso de cuentos, y se nos ocurrió nombrar presidente del jurado al premio nobel. Ante las llamadas de un colaborador nuestro, Cela al final se puso al teléfono y cortó por lo sano la peororata que le estaban bajando sobre la importancia del premio y el abultado número de concursantes para preguntar directamente por los emolumentos que a él le iban a representar la presidencia en cuestión".*

SU VISIÓN ACTUAL DEL PAPEL DE LAS CAJAS

El papel de las cajas de ahorros en el sistema financiero español es visto con cierta preocupación por Victorio Valle. Se pregunta "¿qué se quiere hacer con las cajas en el futuro? Si lo que se pretende es que sean como bancos, me parece que todo eso de las cuotas participativas es prolongar la agonía. Que se siga entonces el modelo británico y que se saquen rápidamente a bolsa. Entonces dejará de haber problemas de titularidad. Las cajas serán de quien tenga las acciones. Pero yo creo que las cajas con su configuración actual tienen sentido. Nacieron para evitar la exclusión de colectivos de gente con poca capacidad de ahorro. Y la verdad es que donde no hay cajas, los bancos establecen condiciones depredatorias para estos colectivos. Me preocupa también que exageremos con la extraterritorialidad. No se trata de alentar fusiones indiscriminadas. Habrá quien pueda crecer y quien no. Pero claro a Cajamadrid y a La Caixa no las vas a convertir ahora en comarcales. Para reformar las cajas hay que tener en cuenta los distintos tamaños. No tiene nada que ver la Caixa con la Caja de Pollensa. Se puede alentar la formación de grupos de cajas sin perder los patronímicos y mantener así su implantación popular"

Se trata de una visión del sector. La visión de un profundo conocedor de los circuitos financieros para quien la conmoción internacional que se vive a partir de los escándalos contables de grandes empresas multinacionales dará lugar a un cierto retorno normativo. "Tal vez se ha ido demasiado lejos en la desregulación. Seguramente vamos a tener que volver a regular algunas cosas, pero estamos ante una patología no ante un fracaso del sistema. Tendrán que practicarse reformas importantes pero hay que confiar en el mercado".

Con esta sentencia despedimos al flamante presidente del Comité del Ibex. Durante nuestra conversación hemos confirmando lo que ya conocíamos. Victorio Valle no pertenece a esa casta de entrevistados que se van relajando a medida que se van desgranando las preguntas. El mantiene su tono relajado desde el primer momento. Una relajación cordial que no le impide seleccionar las respuestas. Estas son tanto más directas cuanto menos rondan los aledaños de la cosa pública y se tornan casi vibrantes cuando se refieren a su capacidad divulgativa. □